

# ANECDOTAS DE RENTERIA

El mundo de las anécdotas se halla poblado en todas partes. Es fácil llenar muchas páginas con sucesos locales; pero se corre el riesgo de que los sucesos que el buen humor llena de gracia no tengan la debida autenticidad. Porque el número de sucesos tiene una limitación que se extiende con variaciones sobre el mismo tema.

Al recoger en "OARSO" algunas anécdotas de Rentería, lo hacemos con la garantía de una autenticidad perfectamente comprobada.

## La Virgen de la Magdalena



HACE ya treinta y tantos años. Con ocasión de las fiestas de la Magdalena, Rentería ofrecía una singular animación. A la entrada de la Villa, a la derecha según se va desde San Sebastián, había un Bar rodeado de una verja de hierro. Aquel año — era en tiempos de la dictadura del General Primo de Rivera — se quiso dar un carácter oficial a las fiestas y el Gobernador Civil de la provincia fué invitado a una de las comidas que ese día acostumbraban — y siguen acostumbrados — a celebrar los renterianos.

Se sirvió en el bar a que hemos hecho referencia y que ya ha desaparecido. ¡Buen menú! De aquéllos cuyo costo no pasaba de diez pesetas y que se componía de cuatro o cinco platos, langosta y pollo incluidos.

Fué un acto animadísimo. El gobernador civil estaba encantado al ver la cordial animación de la fiesta. Todo iba bien. Pero alguien tuvo la malhadada ocurrencia de pedir que el Gobernador pronunciara un discurso. Imposible negarse a ello y habló:

— Renterianos, amigos; — comenzó diciendo — al festejar como lo estamos haciendo hoy la fiesta de la VIRGEN DE LA MAGDALENA...

El resto del discurso fue difícilmente perceptible. Una epidemia de toses había prendido en todos los comensales.

## La Jefatura del Partido Liberal

EN las elecciones de Diputados a Cortes, últimas celebradas antes de la Dictadura, en Rentería se decidió el resultado de aquella consulta al Cuerpo electoral.

Era candidato propuesto por el Jefe del Gobierno, Marqués de Alhucemas, el alcalde donostiarra, don Mariano Zuaznabar.

Don Eduardo Vega de Seoane, en nombre del Partido Liberal, obligó a que don Mariano Zuaznabar dejara sentada su posición frente al artículo 26 de la Constitución, que se refería a la libertad de cultos.

Habló el candidato en un teatro de Rentería y declaró que votaría esa libertad. Las consecuencias fueron la repulsa de los elementos derechistas que dieron sus votos al

Marqués de Tenorio, perdiendo el Sr. Zuaznabar — siendo como era un católico y un gran caballero — el acta de Diputado a Cortes por San Sebastián.



## Calderón de la Barca

UNA de las simpáticas y populares figuras de Rentería es protagonista auténtico de una anécdota referida a un novillero que allá por los años 1925 al 30, aspiró a ser figura del toreo. El pomposo apellido daba lugar a singular juego de palabras.

Alguien, recogiendo esa anécdota renteriana, comentó lo ambicioso del apellido.

—Llamarse nada menos que Calderón de la Barca, es demasiado — le dijeron en Rentería.

El torero, muy modesto, pero con legítima razón, contestó en una carta al alcalde de la Villa:

«Efectivamente, me llamo Calderón de la Barca de apellido. Pero a ese apellido, que es el primero, hay que añadir el materno que me corresponde. Y, yo, señor Alcalde, me llamo Calderón de la Barca y MAS.»

En efecto, Mas era el segundo apellido del novillero, que era sobrino carnal del que fué notable periodista guipuzcoano, don Luis Mas Aguirre.



Aquellas elecciones dieron lugar a la formación de grupos políticos. En Rentería estaba un simpático señor Otegui que tenía la inexplicable ilusión de ser jefe del partido liberal en la villa. Pero él quería que el nombramiento lo hiciera muy solemnemente el propio Conde de Romanones.

Conocía el aspirante la amistad con que me distinguía el Conde y me rogó que le pidiera ese nombramiento.

El Conde de Romanones tenía un agudo sentido del humor y acogió benévolo la pretensión del señor Otegui.

— Venga Vd. con él, — me dijo — y almorzarán conmigo.

Nos invitó en el Hotel Euskalduna de Hendaya, donde Otegui pasó los momentos más felices de su vida. Porque allí, el Conde, puesto en pie, mientras Otegui no sabía si arrodillarse o permanecer sentado, puso su mano en la cabeza y le dijo con una solemnidad inigualada:

— QUEDA VD. UNGIDO JEFE DEL PARTIDO LIBERAL DE RENTERIA...

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD